

Las dudas de Matías

Marcelo Martínez Meneses

loqueleg

A Norah Meneses y Wilma Martínez

El 20 de julio de 1969 Neil Armstrong pisó la Luna por primera vez, pronunciando una frase que habría de volverse famosa: “Es un pequeño paso para el hombre, pero un gran salto para la humanidad”; bueno, la dijo en inglés y fue algo como: “That’s one small step for a man, one giant leap for mankind”. Por este evento Armstrong y sus dos compañeros, Aldrin y Collins, pasarían a la historia y la tripulación del Apolo 11 se convertiría en un referente para generaciones futuras. Esto es lo que se encuentra registrado en los anales de la historia y, como pueden ver aquí, en la página que les señalo, es lo que está escrito en el Almanaque Mundial de 1970; y este señor de la foto, sí, mis queridos seguidores, este señor que se encuentra en primer plano y con el gesto amigable, no es otro que Armstrong. A mí, particularmente, me gustó mucho el detalle que tienen los tres de posar con sus trajes de astronauta

con la bandera norteamericana y el logo de la NASA en una de sus mangas, pero eso es cuestión de gustos.

10 *Sin embargo —y esa es la razón por la que estos tres señores nos interesan en el video de hoy—, existe una teoría que ha generado bastante controversia y, de hecho, yo diría que se trata de una de las teorías conspiracionistas más famosas y más difundidas de todos los tiempos. Y es que se dice que la llegada a la Luna, el “alunizaje” —miren nada más el detalle del nombrecito— en realidad no sucedió o, cuando menos, no sucedió en el momento en que se dice sino que fue solamente una tremenda producción cinematográfica dirigida por el maestro Stanley Kubrick.*

Hasta muchas décadas después de la mencionada fecha histórica, a Kubrick se le habría de atribuir la producción y la realización de este evento. Los conspiracionistas señalan que para afirmar aquello existen muchísimas posibles pruebas. Señalan, por ejemplo, la sombra de la bandera estadounidense en la Luna, una sombra que no tendría que existir. También la similitud del paisaje con otros en la misma Tierra; la imagen de la Tierra que no coincidiría con fotografías tomadas muchos años después por sondas espaciales y satélites exploratorios que, enviados por la NASA,

capturaron imágenes del Universo y de nuestro querido planeta; eso, sin mencionar que los datos del evento son extremadamente similares a los que se consignan en una de las novelas de Julio Verne. Algunos dicen que Verne fue un visionario para su tiempo; pero otros piensan que fue simplemente una referencia curiosa, una pista más o menos escondida que querría sugerir que el “alunizaje” no sucedió.

11

Otro evento llamativo al respecto es que por el año 2002, bueno, entre el año 2000 y el año 2002, una sonda espacial rusa se perdió en medio del espacio. La sonda estaba tripulada y sorprendió porque no había un protocolo de rescate en ninguno de los países que ya había logrado perfeccionar el viaje espacial. Los antecedentes que rodeaban al hecho señalaban que se trataba de simples problemas técnicos que, bueno, para la capacidad de gente que había enviado repetidamente hombres a la Luna de ida y de vuelta, tendrían que ser fáciles de solucionar.

Como pueden ver en las imágenes, finalmente, sí los rescataron, pero en ese momento también entró a colación una entrevista a la esposa de Kubrick hecha más o menos por la misma época. Se le había preguntado si ella creía que su difunto esposo había dirigido

la falsa transmisión del alunizaje. En aquella ocasión, ella se había limitado a contestar: “No puedo decir nada ahora, pero en algún momento la verdad se sabrá”. Entonces, amigos míos, aquí les dejo la pregunta del millón de dólares. “Ah, entonces si te la contesto, ¿me das un millón de dólares?”. Pues yo creo que si alguien la contesta satisfactoriamente, bien puede apersonarse a las oficinas de la NASA y exigir ese monto o uno mayor. ¿El hombre realmente llegó a la Luna? ¿O creen ustedes que fue una de las mayores y mejores estafas hechas en la historia de la humanidad? Ya en una oportunidad anterior hicimos un repaso de las diez mayores y más sonadas estafas hechas hasta finales del siglo XX y esta no entraba. Pero, de haber sido realmente una estafa, podría fácilmente ganarle a la de las fotos de las haditas...

Ya saben, dejen sus comentarios en la cajita y, si el video les gustó, no olviden darle “Me gusta” en el botón de abajo y suscríbanse a mi canal; subo un nuevo video cada semana. Soy Matías, de “Las dudas de Matías”. Hasta la próxima transmisión. Cambio y Fuera.

Cortó la grabación y revisó los fragmentos de otros videos que iba a incluir. La fotografía de la página del Almanaque Mundial estaba un poco

desenfocada y aprovechó la cámara fotográfica semiprofesional de su madre para tomar una fotografía más clara y con mejor resolución. Hubiera podido descargarla de Internet, pero solamente había encontrado fotos del fragmento mencionado, sin el fondo del libro que le diera su abuelo, y eso no le parecía creíble.

Editó el sonido limpiando los residuos que el ambiente dejaba; no contaba con un buen micrófono pero ese no era un problema demasiado grave. Revisó una vez más el producto final y notó que había cometido algunos errores: todavía tenía problemas al momento de hablar frente a la cámara. Hacía más de un año que había inaugurado el canal y tenía ya cierta pericia editando videos gracias a su perfeccionismo y a la buena voluntad del profesor de computación que le había enseñado a manejar programas de edición; pero todavía no terminaba de dominar el ponerse frente a la pantalla y desarrollar con soltura un discurso, así fuera guionizado antes. No lograba hacerlo de una manera totalmente natural.

Agregó un par de animaciones hechas en After Effects y Photoshop, un poco para disimular su ri-

gidez en la pantalla y otro poco para darle dinamismo al video. Hasta entonces le había funcionado y más de uno de sus seguidores había calificado positivamente la incorporación de las animaciones.

14 Luego de subir el video, Matías revisó su buzón de mensajes. Como siempre, estaban los viejos 180 suscriptores. Esperaba que el número aumentase, pero por lo pronto se conformaba con notar un incremento en el número global de reproducciones de todos sus mini videos anteriores; seguramente, se debía a que la calidad de la imagen de los últimos videos había mejorado bastante por el uso de la cámara de su madre. Imaginaba que el número de suscriptores probablemente subiría si cambiaba el tema en la rejilla del inicio o incluía una pista musical llamativa que podría facilitarle la banda de unos amigos.

Los ojos empezaron a molestarle, apagó entonces el equipo, desconectó todo, apagó las luces y cerró las cortinas. El dormitorio se llenó de pronto de una oscuridad propia de la noche. Matías recordó las recomendaciones del oftalmólogo respecto a sus ojos, se acostó, se puso el antifaz y procuró dormir un momento.

—Eso ya lo han hecho otros —gruñó Matías manipulando los botones que aparecían en la pantalla de su celular.

15

—Daaa, obvio, ya lo han hecho todos, es un tema súper popular —José también parecía perdido en los botones de su celular—, pero tú podrías hacerlo desde una perspectiva diferente, además tengo un amigo que dice haber encontrado en la *deep web* unos videos realmente perturbadores.

—¿Es ese César?

—¿Qué?

—Si tu amigo de la *deep web* es César.

—Sí... ¿por?

Matías sonrió:

—No es por mala onda pero es ultra obvio que el César sabe de la *deep web* lo que yo sé de álgebra lineal, o sea, nada.

Los dos amigos levantaron la cabeza y se miraron; sin mediar palabra alguna, comenzaron a reír. Era cierto, César presumía mucho pero nunca había podido aportar pruebas de todo aquello que decía conocer. En eso estaban cuando apareció Micaela quien, con la mayor confianza del mundo, se dejó caer en medio de los dos.

16

—Cómo les gusta estar sin hacer nada...

—Estamos haciendo algo, Mica.

—Sí, estamos aquí pensando en ideas para el canal de Matías.

—Ya, y o sea, eso es hacer algo productivo para ustedes.

—Ya, y o sea, la que nos critica gasta su vida en *fanfics* de animés en Wattpad como toda una *otaku*...

Micaela entrecerró los ojos. Más que el comentario como tal, había odiado el tonito de José; sin embargo decidió dejarlo pasar por la paz.

—Bien jugado, Tejerina, bien jugado. Pero no te vuelvas a meter con mis animés si quieres seguir respirando.

Los tres permanecieron un momento en silencio.

—Y entonces ¿estaban tan felices porque estaban hablando de tu canal?

—No —los ojos de José brillaron—, en realidad estábamos hablando de conspiraciones, oscuras conspiraciones que los gobiernos del mundo encubren con guerras, asesinatos, desapariciones; conspiraciones tan terroríficas que te dejarían llorando en una esquina y que te harían temblar hasta los huesos...

17

Siempre que José hablaba de temas que le apasionaban su voz adquiría un tono más definido, más seguro, completamente distinto a la voz tímida de sus exposiciones en clases.

—Pensé que eso de las conspiraciones horribles y secretas era el tema de hace tres meses.

—Sí, justo ese es el problema... Las conspiraciones están muy de moda. Es fácil encontrar material para armar mis videos pero, por otro lado, hay youtubers profesionales trabajando los mismos temas con mejores equipos y más fuentes, lo que deja muy mal a mi pobre canal... Por eso estábamos tratando de darle un nuevo rumbo, algo que llame la atención, algo que guste y que no sea demasiado complicado de realizar.

—Sí, vi la actualización de esta semana y, honestamente, ya van como diez que veo que discuten el alunizaje, cada julio pasa lo mismo. Por cierto, buen detalle el Almanaque Mundial, creo que ni los profesionales de los que te quejas deben tener una cosa tan valiosa como esa.

18 —Gracias por notarlo, mi abuelo me lo prestó; claro que él no tenía ni idea de cómo lo iba a utilizar, me hubiera pateado. Para él, las conspiraciones no existen.

—Como para muchos.

—Y el mercado de los que sí creen en ellas no es tan amplio como pareciera, así que no me conviene perder suscriptores por ningún motivo.

—Ya, sigues con ese sueño de llegar a cierto número y ser de verdad un youtuber, ¿no? — Micaela parecía restarle importancia.

—Sí —respondió Matías con tristeza—, pero es que realmente ya no sé cómo llegarles a mis suscriptores y conseguir otros.

— ¿Por qué en lugar de tomar todos esos mitos y esas teorías conspiracionistas extranjeros no te dedicas a desmontar mitos urbanos? — José habló mirando un punto indeterminado del espacio.

—Por la misma razón; solamente dentro de nuestro radio de acción hay como cinco youtubers que ya hacen eso.

—Espera, puede que Tejerina tenga algo de razón. Sí he visto que hacen eso con mitos urbanos, pero no con personajes de mitos orales, esas cosas que vimos en Literatura que son como surreales, como de realismo mágico. Viejo, ahí está la clave, hasta en los periódicos salen noticias de esas cosas y el éxito está asegurado, no hay riesgo porque no son cosas reales.

19

—Podemos encontrar cosas interesantes, así, llamativas, e incluso pueden salir momentos chistosos.

—No sé qué tan factible sea eso...

—No te digo que vayas a averiguar si de verdad un quirquincho quería cantar y por eso lo volvieron charango, te digo esas otras cosas, de la viuda que se te aparece en la esquina del mercado o de personajes que viven todavía por aquí.

—No sabría por dónde empezar... no creo haber escuchado nada de eso.

—Ay, solamente intenta, si no se logra un buen primer video, pensamos en otra cosa. Total, ahora no te podría ir peor.

Matías todavía dudaba. No le parecía una idea muy prometedora. A su alrededor, casi ignorándolo, Micaela y José planeaban los detalles de un nuevo video sin siquiera haber elegido un tema. Su entusiasmo era extremadamente contagioso y en una cosa había tenido razón José: no le podía ir peor.

20

—Ya sé, ya sé —Micaela saltó emocionada poniéndose de pie—, hay una muy buena. Una historia genial y poco conocida. A una chica de mi edificio se la contó su mamá; ella la aprendió escuchándola mientras trabajaba, es antropóloga o algo así. Bueno, la cosa es que hay una mujer que se supone que suele sentarse por el mercado Rodríguez. Dicen que aparece muy rara vez, una vez cada tres meses o algo así, y que tiende su aguayo para vender dulces como pretexto. Mientras está en la Rodríguez se sienta delante de alguna puerta. Las vendedoras ya saben quién es y no la molestan, la dejan estar sentada con un platito frente a ella. No pide limosna, solamente se queda sentada con el platito frente a ella. Y le ponen dinero.

—Entonces, ¿cómo es que la gente sabe que hay que darle dinero? —José estaba jugando con fuego.